


# PAISAJES GÓTICOS

MARCO KUNZ Y JOSÉ MIGUEL SARDIÑAS (eds.)



 ORBIS TERTIUS

© Éditions Orbis Tertius, 2015

© Les auteurs, 2015

Éditions Orbis Tertius, 40 rue de Bruxelles F-69100 VILLEURBANNE

ISBN : 978-2-36783-059-9

ISSN : 2265-0776

[www.editionsorbistertius.fr](http://www.editionsorbistertius.fr)

MARCO KUNZ  
JOSÉ MIGUEL SARDIÑAS  
(EDS.)

# PAISAJES GÓTICOS

DE LO FANTÁSTICO Y SUS ALREDEDORES  
(SIGLOS XVIII-XXI)

ÉDITIONS ORBIS TERTIUS

## ÍNDICE

Prólogo	
por Marco KUNZ .....	9
Alfredo MORO	
Cervantes y lo fantástico: una reexaminación a través de la obra de Mary Shelley .....	11
Óscar MARTÍNEZ AGÍSS	
La construcción de lo sobrenatural: el espacio escénico en el teatro gótico inglés .....	23
Yenisey RODRÍGUEZ CABRERA	
La construcción de lo fantástico en <i>The Mysterious Bride</i> de James Hogg .....	33
Rocío CHARQUES GÁMEZ	
El espacio gótico en las obras de Gertrudis Gómez de Avellaneda: <i>La dama de Amboto</i> y <i>La baronesa de Joux</i> .....	47
Marco KUNZ	
Lo maravilloso en dos leyendas suizas de Gertrudis Gómez de Avellaneda .....	67
Jasmin Marjam REZAI DUBIEL	
La aporía de la escritura romántica en <i>Los ojos verdes</i> de Gustavo Adolfo Bécquer .....	89
Itzel LÓPEZ MARTÍNEZ	
<i>The Great Return</i> . Lo fantástico y lo maravilloso en un relato de Arthur Machen .....	109
Ana María SÁNCHEZ AMBRIZ	
Lo fantástico en los cuentos de Amado Nervo: reelaboración de <i>La novia de Corinto</i> .....	121
Dolores PHILLIPPS-LÓPEZ	
Ecos góticos y fantásticos en la poesía hispanoamericana del Modernismo .....	139

Alberto ORTIZ	
Transformaciones mágicas. Raíces de la narrativa fantástica y su relación con las creencias supersticiosas .....	157
Mara L. GARCÍA	
Lo sobrenatural y el espacio andino en Sánchez Lihón y César Vallejo .....	171
Jael TERCERO ANDRADE	
La versión vampírica de las Guerras Carlistas en <i>Las historias naturales</i> de Juan Perucho .....	181
Marisol NAVA	
Carroll, Alicia y los espejos en dos cuentos fantásticos mexicanos: “Lo más oscuro del espejo” de Mauricio Montiel Figueiras y “Alicia o el diablo” de Eve Gil.....	197
Maribel CEDEÑO ROJAS	
El género fantástico y el terror gótico en <i>El espinazo del Diablo</i> de Guillermo del Toro.....	217
Malva E. FILER	
Variaciones de lo fantástico en los cuentos de Elvio E. Gandolfo.....	233
Cristina MONDRAGÓN	
Lugares infinitos: <i>La torre y el jardín</i> de Alberto Chimal y <i>La Torre</i> de Eloy M. Cebrián .....	245

TRANSFORMACIONES MÁGICAS. RAÍCES DE LA NARRATIVA FANTÁSTICA  
Y SU RELACIÓN CON LAS CREENCIAS SUPERSTICIOSAS

**Alberto Ortiz**

*Universidad Autónoma de Zacatecas*

Enterrado en las Ardenas,  
en una peña un castillo se alza.  
Lo pueblan almas en pena  
Y de largo el viajero siempre pasa.  
Los buitres ponen  
en los torreones  
su mal agüero.  
Ay, madre mía, ay, ay, qué miedo.

Jacques CAZOTTE, «Al amor de la lumbre de la comadre».

Se denomina tradición discursiva antisupersticiosa a la producción, edición, difusión, glosa, cita, referencia, influencia y lectura de textos eruditos escritos desde el poder civil y religioso para prohibir, censurar, aleccionar y penalizar aspectos ideológicos relativos a la magia en general, especialmente la de tipo popular, dentro y fuera de la sociedad occidental, como las creencias empíricas vanas, las costumbres heterodoxas, los ritos marginales, las conductas transgresoras, las proposiciones heréticas, la astrología judiciaria, los hechizos, los maleficios, los conjuros, el pacto diabólico, las supersticiones, la brujería y todo aquello englobado en el marco amplio del pensamiento mágico. Se trata de un corpus erudito que los representantes del control social y el cuidado doctrinal, preocupados por enfatizar y hacer respetar la dogmática de sus postulados teológicos,

autorizaron y aun promovieron especialmente durante los siglos que van del Renacimiento a la Ilustración. Su tipología textual abarca manuales inquisitoriales y tratados de demonología principalmente; por ello para su clasificación suele hablarse también de la probable conformación del género demonológico, pero la variedad de obras que parcial o totalmente se ocupan del tema es amplísima. Basta recordar los nombres de algunos de los más famosos en la historia cultural, en latín: *Formicarius* de Nider (1475), *Malleus maleficarum* de Kramer y Sprenger (1484), *Tractatus diversi super maleficiis* de Gandino (1560), *De magorum daemonomania libri IV* de Bodin (1581), *De confessionibus maleficarum et sagarum* de Binsfeld (1591), *Disquisitionum magicarum libri sex* de Del Río (1599-1600), y en castellano: *Tratado de las supersticiones y hechizarias y de la posibilidad y remedio dellas* de Martín de Castañega (1529), *Reproucion de las supersticiones y hechizarias* de Pedro Ciruelo (1538), y *Tribunal de superstición ladina, explorador del saber, astucia, y poder del demonio* de Gaspar Navarro (1631).

A través de su intento adoctrinador y corrector, los autores de estos exitosos libros –varios con diversas reediciones– compilaron, analizaron e interpretaron las creencias que las sociedades renacentista y barroca repetían para explicarse los secretos de la naturaleza y el mundo preter-natural; y al mismo tiempo, con mayor o menor conocimiento teológico y grado de credulidad respecto al funcionamiento real de la magia y la participación de los demonios en la vida cotidiana, construyeron sorprendentes mitos y fantasías al recrear fabulosamente algunas prácticas rituales de origen autóctono, mientras pretendían constreñir su enfoque al sistema de coerciones inquisitoriales, mismo que, amparado por la bula *Summis desiderantes affectibus*, emitida por Inocencio VIII en 1484 y el célebre *Martillo de las brujas*, por lo común calificó de herejía a toda manifestación mágica así fuera inocua o tradicional. Por lo tanto no resulta reiterativo sostener que los pasajes narrativos emparentados con la narrativa fantástica moderna que adosan continuamente tales tratados contra la magia y las supersticiones fueron redactados, al menos en parte, por la imaginación censora de los teólogos. De lo que también se deduce que los tópicos fantásticos, como el vuelo nocturno, el aquelarre, la transfiguración, el encantamiento, y personajes como el diablo, la bruja, el hechicero y el demonio familiar, son una herencia de

la tradición discursiva contra las supersticiones, que bien dio cuenta de la conmoción humana ante el cruce entre la *fascinatio* y la *maravilia*.

Las anteriores afirmaciones constituyen en realidad parte de una hipótesis que está por desarrollarse y que se ha sugerido por varios de los que discutimos el tema. A finales del siglo XVIII la magia y su tratamiento erudito tienden a esfumarse de la historia del libro, pues salvo los aportes parcialmente escépticos que el benedictino español Benito Jerónimo Feijoo expuso en su *Teatro crítico universal*<sup>1</sup>, y algunos capítulos dedicados al tema en discursos catequéticos, no hay más producción de tratados de magia propiamente dichos; el género casi desaparece ante el embate de los ilustrados y la modificación del esquema político-social. Los supuestos alrededor de acontecimientos mágicos fueron criticados también por los filósofos de nuevo cuño, pensadores del estilo de Voltaire<sup>2</sup>, renegaron del viejo sistema de creencias y mostraron con tono mordaz las nuevas percepciones racionalistas respecto tanto de la hipocresía religiosa como del acendrado fanatismo supersticioso.

Si su escritura, lectura y circulación durante los siglos XVI y XVII fue tan profusa, uno se pregunta: ¿a dónde fue a parar? La literatura gótica, el romanticismo y la narrativa fantástica tienen mucho que responder, llegado el caso de rastrear los vestigios del pensamiento mágico que en otras épocas se desfogaba desde el fenómeno de la brujería y la censura de las supersticiones. Simon Pieters afirma: “La novela fantástica de la brujería satánica y la caza que le siguió fue el prólogo o la introducción a la moderna literatura fantástica que nació justamente en el siglo XVIII, más o menos al mismo tiempo que se apagaron las últimas hogueras” (225).

Efectivamente es posible rastrear algunos aspectos característicos de la fenomenología mágica-diabólica pertenecientes a la narratología no intencionalmente literaria de los tratados demonológicos en las obras

1. Ver Benito Jerónimo Feijoo, *Ilustración apologética*, Madrid, Francisco del Hierro, 1729; *Teatro crítico universal*, Madrid, Imprenta Real de la Gaceta, 1765; *Cartas eruditas y curiosas*, Madrid, Gabriel Ramírez, 1765. Especialmente se sugiere consultar los siguientes textos: “Uso de la magia”, discurso 5, tomo 2 del *Teatro...* y “Contra la pretendida multitud de hechiceros”, carta 15, tomo 3 de las *Cartas...*
2. En diversos opúsculos el anticlerical francés se ocupó del tema; sirve de ejemplo “Si es útil mantener al pueblo en la superstición” de su *Tratado de la tolerancia*.



de cariz literario que desde la segunda mitad del siglo XVIII van a conformar la literatura moderna, particularmente en la novela gótica. Las discusiones escolásticas acerca de la magia, la asamblea de brujas o Sabbat, los demonios y otros entes agotaron parte de su presencia superlativa en la iconografía y el discurso doctrinales para reintegrarse de lleno al mundo de la ficción maravillosa, si bien el enfoque de la narrativa fantástica dieciochesca suele puntualizar los errores del fanatismo supersticioso como un nefasto legado del sistema religioso.

Para la primera edición de la novela de Horace Walpole se intentó justificar el tratamiento que el autor hizo de los aspectos sobrenaturales; el redactor del prefacio afirma:

Los milagros, las visiones, la necromancia, los sueños y otros acontecimientos sobrenaturales, se omiten en nuestros días incluso en las novelas. No ocurría así cuando nuestro autor escribió este relato, y mucho menos sucedía eso en los tiempos en los que suponemos que transcurrió la historia referida. La creencia en toda especie de prodigios estaba tan profundamente arraigada en aquellos tiempos de oscuridad, que un autor no sería fiel a los usos de su época si hubiese olvidado reflejarlos en su obra. (30)

Durante el siglo XVIII y poco a poco, la importancia de la percepción jurídica, teológica y moral de las prácticas mágicas fue desvaneciéndose y dio paso a las inquietudes estéticas y científicas alrededor de los fenómenos metafísicos. Como se sabe, la época abrió la puerta a la fantasmagoría, el ocultismo<sup>3</sup>, las sociedades secretas, los ritos iniciáticos y la aplicación de la magia como espectáculo pseudocientífico<sup>4</sup>. Las creencias fantásticas, las fábulas maravillosas, las aventuras de seres ultraterrenos y diversos relatos de terror, mitos, anécdotas y cuentos<sup>5</sup> alrededor del hombre expuesto a la contigüidad entre el bien y el mal pudieron reintegrarse al ámbito literario para expresarse como ficción y

3. En 1829 se escribe uno de los libros de ocultismo que en parte actualizan y reproducen desde la Modernidad aspectos mágicos y maravillosos; ver Salverte.
4. Esto se revela en la habilidad técnica de los grandes magos de finales del siglo XVIII y principios del XIX respectivamente: Étienne-Gaspard Robertson y Jean-Eugène Robert-Houdin. El primero con su linterna mágica y el segundo con sus autómatas sorprendieron a un público europeo todavía salpicado por la superstición; ver Aridjis.
5. Del siglo XIX destaca el trabajo antologador y recreador del bibliófilo Charles Nodier; ver su *Infernalía*.

arte del asombro en lugar de ejemplificar al pecado y la apostasía. Claro que esto no ocurrió en todos los estamentos sociales, pero muchos de los letrados de la época leyeron, escribieron e incluso satirizaron el pasado supersticioso<sup>6</sup>.

La recreación de añejas épocas y su imaginada atmósfera tenebrosa requirió de la mitología diabólica originada por el discurso erudito del cristianismo católico y protestante. Walpole hereda y transfiere el mundo de ultratumba por convivencia ideológica y necesidad descriptiva. De tal modo que su obra prototípica, *El castillo de Otranto* (1764), representa, junto con otros ejemplos narrativos que procrearon la novela gótica, la pista de un visible cambio de discurso y significación cultural operado en la difusión del pensamiento supersticioso, el retorno de las fantasías, antaño consideradas malignas, al seno de la literatura.

El funesto acontecimiento que abre la historia contada prepara el escenario fantasmagórico y nigromántico: la primera explicación de la muerte del hijo de Manfred es el maleficio, a la manera en que se expresaba toda fatalidad inexplicable en las disertaciones cultas y populares acerca del poder diabólico: “—¡Villano! ¡Monstruo! ¡Brujo! —le gritó—. ¡Tú has matado a mi hijo!” (Walpole 54). Incluso en medio de la reflexión, aunque alterada, la búsqueda de las soluciones lógicas se enfrenta con los dictérios de los prejuicios y el peso de las creencias:

[...] declaró entonces con gran solemnidad que aquel joven era un nigromante, sin ningún género de duda, razón por la cual, hasta que la Iglesia tuviera conocimiento de los hechos, mantendría preso al mago, metiéndolo bajo aquel yelmo que ordenó levantar a sus criados al tiempo que dictaba que no se le procurasen alimentos, pues ya se bastaría él para alimentarse merced a sus artes infernales. (Walpole 54-55)

El episodio muestra aspectos paradigmáticos suficientes para comenzar a descifrar la influencia que el discurso erudito acerca de la magia y los demonios tiene en la narrativa gótica. En primer lugar la víctima propiciatoria en el ámbito de la brujería siempre es «el otro», desconocido, extranjero, cuya presencia intrusiva posibilita el desfogue

6. Leandro Fernández de Moratín apostilló la crónica acerca del gran auto de fe llevado a cabo en Logroño, España, en 1610; sus puntuales comentarios son una burla directa de las ideas acerca de las brujas y los procesos inquisitoriales; ver su *Quema de brujas*.

de los rencores sociales o personales acumulados; segundo, la existencia del mal diabólico no se cuestiona, el anatema tradicional del poder religioso, avalado por los facultativos de París<sup>7</sup>, condenaba no creer en los brujos, la magia negra y la actividad de los demonios, por eso el autor hace afirmar al personaje que no hay duda de que el sujeto sea un nigromante y su auditorio lo asume sin más; tercero, la única instancia habilitada para solucionar y conjurar al mal es la Iglesia, y era obligatorio, so pena de perder los bienes, la libertad y el alma, denunciar ante el tribunal inquisitorial a los herejes, infieles, réprobos y pactantes; cuarto, una forma propia de los principios de simpatía mágica es la contención o anulación del mal a través de los mismos medios por los que se generó, así que el yelmo será la prisión del supuesto brujo; y quinto, se supone que los brujos han sido dotados por Lucifer, en la ceremonia del aque-larre, de un demonio familiar que los asiste y auxilia en sus necesidades, parodiando<sup>8</sup> la escena neotestamentaria del monte de los Olivos, se creía que los demonios alimentaban a sus adeptos.

Gérard de Nerval, al describir la vida y obra de Jacques Cazotte, autor de la novela corta *El diablo enamorado*, señaló la vigencia de creencias mágicas, entes fantásticos y ocultismo durante el siglo XVIII: “Rebosaban a la sazón las bibliotecas de libros referidos a la cábala y las ciencias ocultas; las más insólitas especulaciones de la Edad Media resucitaban bajo una forma ingeniosa e intrascendente propia para conseguirles a esas ideas remozadas el favor de un público frívolo, a medias impío y a medias crédulo, como el de las postreras etapas de Grecia y Roma” (43). Esto podría calificarse de un interés seudoilustrado por lo desconocido, apegado a la novedad secular, propio de «eruditos a la violeta»: “No se hablaba ya sino de espíritus elementales, simpatías ocultas, hechizos, posesiones, almas que migraban, alquimia y, ante todo, de magnetismo” (43). Sin embargo, esta moda de tertulia que explicaba los viejos asuntos supersticiosos mediante nuevos conceptos y categorías iba

7. Ver “The Theology Faculty of the University of Paris Condemns Sorcery (1398)” (Kors and Peters 127-132).

8. La parodia diabólica es uno de los formatos más repetidos para caracterizar y narrar las actividades de los demonios; los tratadistas consideraban que la simulación, imitación, inversión y burla del culto oficial constituía la manera en que se retaba a Dios. Por eso el aque-larre tomó la forma de una misa negra: todo lo sagrado se profanaba.

aparejada a genuinas reinterpretaciones en formatos líricos y narrativos. Nerval confirma el vínculo entre los tratados contra la magia y las historias de horror gótico: “La protagonista de *El diablo enamorado* no es sino uno de esos raros duendes cuya descripción podemos ver en los artículos Íncubo o *Súcubo* de *El mundo encantado* de Bekker” (43-44). El escritor prologuista se refiere a una de las muchas disertaciones que forman parte de la tradición referida<sup>9</sup>.

Desde la perspectiva aquí expuesta, la novela de Jacques Cazotte, de 1772, sintetiza la tradición mágica-supersticiosa del acuerdo diabólico, acontecimiento fantástico nodal en la percepción de los demonólogos y eje moral justificador de las decisiones jurídicas inquisitoriales. El pasado inmediato al traslado narrativo que realizó Cazotte tenía en el diablo y el llamado «comercio ilícito», a una de sus cuestiones más delicadas y obsesivas en el cuidado de la fe, toda vez que el contrato con los demonios, expreso o implícito, significaba la total pérdida de la calidad cristiana e implicaba apostasía, brujería y herejía. Pero en *El diablo enamorado* la literatura logra dar una vuelta de tuerca a la prohibición doctrinal de los tratados contra la magia goética<sup>10</sup>; pues como luego lo hará el romántico ruso Mijaíl Lérmontov con su melancólico ángel caído enamorado de Tamara<sup>11</sup>, la historia propone un inusitado demonio enamorado de su invocante.

Desarrollada en un mundo exótico, sensual y propenso a la concupiscencia, *Vathek* (1787) de William Beckford refuerza la idea de que la magia y el contacto con los demonios provienen de la satrapía orgullosa propia de otros pueblos, si bien es cierto que sus tórridas descripciones del califato de Samarra y la personalidad recia del califa Vathek bastan

---

9. *De Betoverde Weereld* o *El mundo encantado*, libro escrito por el reverendo holandés Balthasar Bekker, data de 1691. Es de enfoque cartesiano; sin negar la existencia de espíritus malignos y benignos, no admitía su injerencia en asuntos humanos. Eso le acarreó animadversión de sus pares calvinistas y fue expulsado de su Iglesia (ver Robbins 51-52).

10. La teoría demonológica estableció que podían operar en el mundo dos tipos de magia: la Goecia y la Teurgia; la primera provenía del pacto con el diablo y por tanto era ilícita, la segunda era un don divino sólo para elegidos y obraba los milagros.

11. Lérmontov escribió el poema *El demonio* mediante constantes revisiones y versiones entre 1829 y 1839. Bien puede tratarse del texto lírico romántico con la trama más intensa acerca del tema.

para valorar el preciosismo narrativo de la historia dramática de perdición del personaje principal por soberbia, pacto diabólico y magia.

El encuentro del árabe voluntarioso con el demonio encarnado en un enigmático y atroz hombre acaece gracias a la propia sed de poder y de conocimiento de secretos infernales propia del primero. La curiosidad y ansiedad de dominio, poder y posesión, más su carácter erótico lo abismarán tarde o temprano. En tal caso no hay manera de conjurar el mal, puesto que el héroe trágico no es cristiano y deberá perderse irremediablemente. Stéphane Mallarmé prologó la edición de 1876, en ella reseñó: “Algo fatal, algo que parece inherente a una ley apresura la caída, del poder a los infiernos, de un príncipe acompañado de su reino; solo, al borde del precipicio, quiso renegar de la religión oficial, en la que la omnipotencia se fatiga de ir unida a la universal genuflexión, por prácticas mágicas aliadas a un insaciable deseo” (Beckford 8).

En otros casos destaca una abierta y dura crítica al sistema clerical, de tal modo que los prejuicios, la ignorancia y el fanatismo, sumados a los acontecimientos criminales y de horror nacen del propio sistema que al perseguirlos los promueve para fines de lucro y control social. En otras palabras, subyace la denuncia de que las brujas, las herejías, los fantasmas y los demonios existen porque tales invenciones le convienen a la Iglesia. La novela *El monje* del inglés Matthew. G. Lewis, editada en 1796, inicia diciendo:

Apenas sonó la campana del convento durante unos minutos, cuando la iglesia de los capuchinos ya estaba abarrotada de público. Pero la multitud no era devota ni tenía el deseo de instruirse. A pocos les impulsaban tales motivos; en una ciudad como Madrid, donde la superstición reinaba con tiranía, buscar la devoción sincera habría sido inútil. (19)

Lewis dibuja al personaje principal como un producto social, insiste en acusar de perversa a la influencia ideológica del medio religioso que condiciona las acciones del individuo y lo inducen a traicionar constantemente su capacidad de vergüenza, rectitud y racionalidad. Prevalece la percepción positivista de un hombre nacido bueno por estado natural que trasmuta su ética frente a los convencionalismos y procesos educativos que modifican para peor la naturaleza humana. En la novela,

religión católica, sistema eclesial, vida monacal, equivalen a superstición, con toda la carga peyorativa que implica:

Se le enseñó a considerar la compasión por los errores de los demás como un crimen de la peor índole. La noble franqueza de su genio se transformó en servil humildad; y a fin de romper su ardor natural, los monjes aterraron su joven mentalidad colocándole delante todos los horrores que la superstición pudo proporcionarles. Le pintaron los tormentos de los condenados con los colores más tenebrosos, terribles y fantásticos, y lo amenazaron ante la más ligera falta con la condena eterna. Evidentemente, su imaginación, constantemente obsesionada en estos temas tremendos, volvió tímido y aprensivo su carácter. (Lewis 200-201)

A pesar de que la trama se centra en el drama pasional del propio monje Ambrosio y de los sujetos que sufren directamente las injusticias de su proceder, propiciado por un sistema religioso decadente, la novela aprovecha la tradición del discurso de las supersticiones y anexa aspectos esenciales del mito demonológico, especialmente la invocación de los espíritus y el pacto diabólico implícito:

Vio su curiosidad plenamente saciada y su ambición ampliamente gratificada. Dictó leyes a los elementos; llegó a subvertir el orden de la naturaleza. Sus ojos leyeron los mandatos del futuro, y los espíritus infernales estuvieron sometidos a su voluntad. [...] Mi tutor no me ocultó su más preciosa adquisición. [...] Como a ti el solo pensamiento de la magia me hacía estremecer; como tú, me había formado una idea terrible de las consecuencias de invocar a un demonio. (Lewis 225)

En conjunto, la novela constituye una dura crítica contra la sociedad española y su acendrado sentido de la fe, pero especialmente denuncia las características externas e internas del sistema religioso regular que inciden negativamente en la preparación, las acciones, el pensamiento y la libertad del individuo.

Por su parte, la recientemente recuperada obra del polaco Jan Potocki, *Manuscrito encontrado en Zaragoza*<sup>12</sup>, refleja el gusto y conocimiento que el autor tuvo por la España antigua. Expresando sus experiencias geográficas personales y las leyendas, creencias y supersticiones europeas, los relatos que componen la novela son un verdadero crisol de imaginación y

---

12. Probablemente escrito a finales del siglo XVIII.

magia en las que por supuesto campea el prejuicio que ubica la maldad en el otro, el desconocido, el extranjero, el infiel, el diferente.

España es, en la narración, un gran escenario de ficciones mágicas, fecundo en fechorías e incidentes en los que la magia, el prodigio y la maravilla se entremezclan con las oscuras personalidades de sujetos apenas diferenciados por su actitud y fe en el destino. Prevalece una ambigua distancia escéptica del narrador, que contrasta con el ambiente lúgubre y las circunstancias fantásticas:

No creía que el diablo le hubiera retorcido el cuello al ventero, pero no comprendía nada de su trágico final. [...] Dio doce campanadas; como es de todos sabido, los fantasmas sólo tienen poder desde medianoche hasta el canto del gallo. [...] Al instante siguiente, la puerta del aposento se abrió y vi entrar una figura completamente negra, pero no aterradora, porque era una hermosa negra semidesnuda que sostenía una antorcha en cada mano. (Potocki 44)

En esta continuidad de historias engarzadas, más que temática específica el lector enfrenta un mundo de maravilla que pone en la proximidad lo extraño. Potocki explora, al parecer sin un sistema previo de cohesión o plan unificador (a fin de cuentas la obra es una antología de historias con una guía o idea estilística), la vecindad constante entre el aventurero y el mundo lleno de misterios y presencias que modifican la percepción de la realidad llana para acercarla a la maravilla casi inverosímil. La diversidad de tramas logra reflejar un criterio de modernidad, muestra que una cultura se compone de posibilidades diferentes, así como de influencias y personajes inusitados.

En general la aproximación, o mejor dicho la contigüidad, entre los mitos diabólicos y la ontología de la literatura es un hecho y un acuerdo tácito de los investigadores que explican el derrotero de las percepciones mágicas, así que la factibilidad de su encuentro en textos de diversa índole no es discutible<sup>13</sup>, incluso Pieters se pregunta: “¿No será Yahvé un

13. Por otro lado, la producción dramática hispánica de finales del siglo XVIII y principios del XIX contiene una inquietante gama de historias relacionadas con la magia y los conceptos cuya censura ocupó tiempo y análisis durante las épocas renacentista y barroca. El llamado “teatro de magia”, heredero del de “magia y maquinismo”, dio continuidad y cobijo al pensamiento mágico supersticioso tanto como la narrativa gótica. Sus tramas, sostenidas por el funcionamiento técnico-ilusionista de los medios tramoyísticos, fusionan comúnmente un conflicto romántico y de poder político entre miembros de

personaje de literatura fantástica que aún no hemos acabado de escribir? ¿Como los ángeles, los demonios y el Diablo?” (301). Continuamente el autor nos lleva a afirmar que todo lo que hay que suponer respecto al diablo y su radio de influencia es literatura fantástica.

El aparente final, dentro de la línea histórica del tiempo, del fenómeno sociológico, jurídico y discursivo que significó disertar y construir los relatos de la brujería y el mal sobrenatural, en realidad refiere la transformación del pensamiento mágico –dentro del cual el diablo juega un papel preponderante y muta hacia la multiplicidad en tanto personaje de la fantasía– al iniciar el mundo moderno. La readaptación literaria implica la necesidad de ubicar la mutación como un acontecimiento narrativo y ya no más dogmático-moralizante:

Los gobiernos y las administraciones de justicia dejaron de creer en la realidad de la brujería satánica, los vuelos al sabbat, los sortilegios; dejaron de cazar y quemar brujas, cuando la aparición de la moderna literatura fantástica europea relevó a los demonólogos y jueces como inventores de historias; se paró de quemar cuando se comenzó a escribir. (Pieters 301-302)

En todo caso la virtual desaparición de las discusiones acerca de la magia y los demonios y su nuevo correlato en la novela gótica, el romanticismo y la literatura fantástica en general subrayan la imposibilidad de su eliminación total como eje fundante de la cultura, muy a pesar de los desesperados gritos liberales del siglo XVIII. Y al mismo tiempo resulta poco creíble su adscripción perenne a la antigua ideología censora.

---

familias nobles que se desarrolla en las cortes de lugares exóticos como Rusia y Persia con recursos mágicos. Amor y magia se combinan y auxilian uno al otro para el desarrollo sentimental de los personajes. El binomio no es nuevo ni inusual: la magia amorosa fue durante mucho tiempo una de las vertientes más constantes de la tradición supersticiosa, los procesos inquisitoriales y la producción editorial en manuales, grimorios y tratados de magia.

El catálogo de obras es amplio, algunas anónimas de finales del siglo XVIII son: *El mágico de Eriván*, *El mágico de Brocario* y *El mágico de Astracán*; como el género se extendió hasta el siglo XIX, algunas tuvieron éxito en taquilla, por ejemplo las muy famosas *El anillo de Gíges* de José de Cañizares y *La pata de cabra* de Juan de Grimaldi. En todas ellas hay funcionalidad de la magia para solucionar los nudos de la trama y referencias al discurso mágico supersticioso, entre exotismo geográfico, protagonismo de la tramoya (fantasía y maravilla escénicas), enredos y conflictos amorosos.



Nodier<sup>14</sup>, para quien estaba claro el vínculo reintegrador que retrotraía la magia hacia la literatura por natural corrección histórica de su tiempo, señaló: “Las cuestiones sobre lo fantástico pertenecen en sí mismas al dominio de la fantasía. ¡Dios me guarde de despertar, en lo que a ellas se refiere, las miserables disputas de los escolásticos de los pasados siglos y de transportar una querrela teológica al terreno de la literatura, en interés de la gracia de lo maravilloso y del libre arbitrio del espíritu!” (203). Podemos afirmar que el gusto antropológico por lo sobrenatural no concluyó cuando los teólogos dejaron de publicar tratados de demonología, sino que su necesaria presencia en el pensamiento mágico colectivo migró hacia su lugar de origen, hacia la fuente primigenia, la ficción literaria.

---

14. En *Los demonios de la noche*, Charles Nodier, distinguido bibliófilo, además de narrar, diserta sobre el tema en el opúsculo “Sobre lo fantástico en la literatura”, lo cual puede considerarse como una especie de planteamiento teórico general para describir los elementos fantásticos de su creación y de las obras que leyó.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARIDJIS, Chloe. *Topografía de lo insólito. La magia y lo fantástico literario en la Francia del siglo XIX*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- BECKFORD, William. *Vathek (Cuento árabe)*. Pról. de Stéphane Mallarmé. Barcelona: José J. de Olañeta, 2001.
- CAZOTTE, Jacques. *El diablo enamorado*. Madrid: Siruela, 2005.
- FERNÁNDEZ DE MORATÍN, Leandro. *Quema de brujas*. Valencia: Océano, 1999.
- KORS, Alan Charles, y EDWARD Peters, eds. *Witchcraft in Europe 400-1700. A Documentary History*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2009.
- LÉRMONTOV, Mijail. *El demonio. Poema oriental*. Jaén: Universidad de Jaén, 1997.
- LEWIS, Matthew G. *El monje*. México DF: Lectorum, 2005.
- MOLINA FOIX, Juan Antonio, ed. *Frenesí gótico*. Madrid: Valdemar, 2005.
- NERVAL, Gérard de. “Cazotte: su vida, su juicio y sus profecías y sus revelaciones”. En Nodier, Charles. *Infernalía*. Madrid: Valdemar, 1997.
- NODIER, Charles. *Los demonios de la noche*. Barcelona: Abraxas, 2003.
- PIETERS, Simon. *Diabolus. Las mil caras del diablo a lo largo de la historia*. Barcelona: Zenith, 2006.
- POTOCKI, Jan. *Manuscrito encontrado en Zaragoza*. Madrid: Valdemar, 2002.
- ROBBINS, Rossell Hope. *Enciclopedia de la brujería y demonología*. Madrid: Debate/Círculo, 1988.
- SALVERTE, Eusebio. *Las ciencias ocultas. Ensayo sobre la magia, los prodigios y los milagros*. Barcelona: Alta Fulla, 1998 [facsímil de la edición de 1865].
- VOLTAIRE. *Tratado sobre la tolerancia*. Barcelona: Espasa, 2006.
- WALPOLE, Horace. *El Castillo de Otranto*. Madrid: Valdemar, 2008.

# PAISAJES GÓTICOS

DE LO FANTÁSTICO Y SUS ALREDEDORES  
(SIGLOS XVIII-XXI)

MARCO KUNZ Y JOSÉ MIGUEL SARDIÑAS (eds.)

Contemplando la obra cervantina a través de la de Mary Shelley, apelando a textos de autores tan dispares como James Hogg, Gustavo Adolfo Bécquer, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Arthur Machen, Mauricio Montiel Figueiras, Amado Nervo, Elvio E. Gandolfo, Alberto Chimal, César Vallejo o Guillermo del Toro y bajo el hilo director de lo gótico y lo fantástico, este libro reúne, en una selección significativa, algunas de las ponencias leídas en el décimo CILF (Coloquios Internacionales de Literatura Fantástica) celebrado en Lausana del 4 al 7 de junio de 2013.



ISBN : 978-2-36783-059-9

ISSN : 2265-0776

Prix France : 29,90 €

[www.editionsorbistertius.fr](http://www.editionsorbistertius.fr)

